

Otro aspecto de la crisis

Los colombianos en Venezuela

Gabriel Bidegain Greising (*)

Anitza Freitez Landaeta (**)

INTRODUCCION (1)

En los últimos años se han realizado numerosos estudios sobre los inmigrantes en Venezuela a consecuencia de la importante ola migratoria que ingresó al país durante el segundo quinquenio de la década pasada y, no obstante los esfuerzos efectuados por académicos y científicos sociales por romper los mitos establecidos y sincerar la percepción del fenómeno, abundan las cifras más dispares sobre el volumen de inmigrantes y especialmente de colombianos, residentes en el territorio nacional, lo cual ha contribuido a que se difunda e internalice por parte de la población, medios de comunicación y dirigentes políticos que un volumen millonario de colombianos residen entre nosotros.

Por otra parte, los cambios acaecidos en el país desde 1981 hasta la fecha, como los acontecidos en Colombia, hacen que nos preguntemos sobre el impacto que la crisis económica y social, en ambos países, ha tenido sobre el volumen y la direccionalidad de los flujos migratorios de colombianos durante estos años.

En virtud de lo anteriormente expuesto este artículo tiene el propósito de dar a conocer no solamente el volumen de colombianos, sino además las variaciones en el perfil sociodemográfico y la inserción laboral de dicha población entre 1981 y 1986, para lo cual se han utilizado tabulaciones especiales de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM), cedidas por la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), y datos del Registro Civil.

Los resultados obtenidos a partir de la información utilizada contrarían ciertas apreciaciones que se han difundido en torno al volumen y características socio-ocupacionales de los inmigrantes colombianos.

Es importante señalar que, por su carácter fronterizo, Colombia es el país que observa un mayor número de inmigrantes en Venezuela desde que es registrado el fenómeno en los censos nacionales. La sola excepción la constituye el censo de 1961, donde los nacidos en España e Italia tuvieron una mayor participación relativa, debido al importante contingente migratorio de esas naciones que ingresó al país durante la década del cincuenta. Según el último censo, residían en Venezuela 508.166 colombianos, los cuales podían ser legales e ilegales, en virtud de no solicitarse ninguna identificación para censarlos y además porque se había realizado, el año anterior, la Matrícula General de Extranjeros, legalizando en esa oportunidad a 266.795 ilegales, de los cuales el 92,3 por ciento era de origen colombiano.

El enfriamiento de la economía a partir de 1979 y la devaluación del bolívar en 1983, han provocado no sólo la desaceleración del flujo de migrantes colombianos hacia Venezuela, como lo indican los datos sobre el tiempo de residencia (tres de cada cuatro colombianos llegaron antes de 1981), sino que además se ha producido una migración de retorno. Según datos de la Dirección Sectorial de Identificación y Extranjería (DIEX), entre 1980 y 1986, han salido legalmente del país 72.932 colombianos. Al respecto se sostiene la hipótesis de que los indocumentados acompañan este movimiento de retorno de inmigrantes colombianos establecidos legalmente en el país, con la salvedad de que deben salir por los famosos caminos verdes. Por lo tanto, se puede afirmar que en el presente los colombianos residentes en el país no superan el medio mi-

llón.

ALGUNAS CARACTERISTICAS SOCIO-DEMOGRAFICAS DE LOS COLOMBIANOS

En lo que respecta a la natalidad, no es posible conocer el número de colombianos nacidos en Venezuela, porque todo nacimiento que ocurre dentro del territorio nacional es considerado como venezolano, independientemente de la nacionalidad de los padres. Sin embargo, a partir de tabulados especiales se han podido conocer elementos interesantes sobre los nacimientos de madres colombianas, uno de los aspectos menos tratados en el estudio de la inmigración colombiana.

Los nacimientos de madres colombianas ocurridos en el país durante los últimos 17 años, no llegan a representar el 5 por ciento del total de nacimientos registrados. Cifra que por lo demás está asociada con la particular estructura de la población femenina colombiana, lo cual provoca que tenga una tasa bruta de natalidad que duplica a la registrada en el país. Al sustraerle el efecto de la estructura, el nivel de fecundidad (número de hijos por mujer al final de su vida reproductiva), es similar entre la mujer colombiana y la venezolana: 4 hijos por mujer en 1981 (2).

Al respecto, cabe señalar que no se dispone de elementos sustantivos que respalden ciertas posiciones que asignan a las migrantes colombianas la responsabilidad por el congestionamiento de las maternidades venezolanas, por cuanto, en principio, dichos nacimientos no ocurren todos en centros que prestan servicios con carácter gratuito, ya que la heterogeneidad social de la inmigración colombiana indica la presencia de algunos subgrupos de población que con gran probabilidad deben hacer uso de los servicios privados.

Antes de hacer referencia a la mor-

(*) Gabriel Bidegain G., Director del Programa de Estudios de Población auspiciado por la UNESCO en Tegucigalpa (Honduras).

(**) Anitza Freitez L., Jefe del Departamento de Investigaciones Sociales del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello.



talidad de los colombianos se debe destacar que las estimaciones que se desprenden de las cifras sobre defunciones registradas en el país de personas cuya nacionalidad original era colombiana, expresan en mayor medida la mortalidad de aquellos colombianos que residen establemente en el país, los cuales tienen mayor probabilidad de morir en el territorio nacional que ciertos tipos de migrantes temporales (migración fronteriza estacional vinculada a trabajos agrícolas, migración fronteriza temporal vinculada a trabajos no estables, etc). En 1980, debido al peso cada vez más importante que adquiere la población colombiana en los tramos centrales de edad, influye en el hecho de que la proporción de defunciones entre 20 y 50 años duplique a la registrada entre

los venezolanos. Para 1986 el envejecimiento que se produce en la estructura por edades de los colombianos, a la cual se hizo referencia anteriormente, se ve reflejada en las defunciones, a través del mayor peso y en algunos casos la casi duplicación de la proporción de fallecidos que se da entre los 20 y 60 años.

La mortalidad colombiana, ya sea de la población nativa o migrante hacia Venezuela, es mayor que la de nuestro país. Según estimaciones de la esperanza de vida al nacimiento (3) en 1971 los hombres migrantes colombianos tenían alrededor de 6,5 años de esperanza de vida menos que la población masculina total residente en Venezuela y para el sexo femenino esa diferencia se eleva a 7,4 años. Diez años más tarde la diferencia en-

tre las mujeres alcanzaba los 7,9 años y entre los hombres 6,6 años.

Por otra parte, el nivel educativo de la población colombiana residente en Venezuela mejora a lo largo de estos cinco años, hecho que se traduce en una mayor proporción de población masculina y femenina con nivel medio y superior. Igualmente, se evidencia una vez más que la inmigración colombiana no es homogénea, sino que está conformada por subgrupos de población diferenciados en términos de su capacitación e inserción laboral.

Otra de las afirmaciones que se expresan corrientemente es que los colombianos habitan mayoritariamente en ranchos y engrosan los cinturones de miseria en las grandes ciudades del país. No obstante, a la luz de los resultados obtenidos a través del presente trabajo, los colombianos residen principalmente en casas de material resistente o en apartamentos. Durante el quinquenio dos de cada tres viviendas donde residen los colombianos son quintas o casas. En 1986, un 15,1 por ciento vive en apartamentos y un 8,2 por ciento en ranchos. Es importante señalar que en términos absolutos se produce un aumento importante de ranchos, en virtud de lo cual cabe preguntarse: ¿es ello una manifestación de deterioro del hábitat o primera etapa de nuevos arribados?. Es muy difícil saberlo con este tipo de instrumentos, solamente una encuesta específica podría dar respuesta a ésta y otras interrogantes.

INSERCIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN COLOMBIANA

Entre 1981 y 1986 la participación en las actividades económicas de la población colombiana residente en el país ha experimentado ciertos cambios que ameritan ser analizados. Entre ambas fechas se experimenta un descenso en la tasa de actividad la cual varía de 67,5 a 64,5 por ciento. Por otra parte cuando se examina el nivel de ocupación se aprecia una situación más favorable para los colombianos, éstos aumentaron su participación dentro de la PEA ocupada nacida en el exterior, de 42,4 a 44,5 por ciento, al registrar un incremento medio anual del 3 por ciento, mientras que los nacidos en el exterior experimentaron un crecimiento de la ocupación del 1,9 por ciento, cifra inferior a la que presenta el total de la PEA ocu-

pada residente en el país, 2,4 por ciento. Esta mayor participación de los colombianos dentro del total de la PEA ocupada nacida en el exterior debe estar asociada con una estructura más joven de la PEA colombiana.

El carácter laboral de la inmigración colombiana también se refleja al comparar la proporción de activos por tramos de edad, con la registrada por el total de la población residente en el país. En todos los grupos etáreos el porcentaje de activos es superior entre los colombianos. Pero al respecto hay que destacar que aún si se elimina el efecto de las diferencias en la estructura por edad, entre la población nacida en Colombia y el total de los residentes en el país, se aprecia que tanto en 1981 como en 1986 el nivel de participación de los colombianos es superior al total nacional.

Cambios en la Estructura Ocupacional de los Colombianos

En 1981 casi el 94 por ciento del total de la PEA ocupada colombiana se concentraba en las ramas de los servicios, manufactura, agricultura, comercio y construcción. Las diferencias en la estructura por ramas de actividad entre la PEA de cada sexo están dadas fundamentalmente por una mayor participación de los hombres en las actividades agrícolas (25,1 por ciento), manufactureras (25,3 por ciento) construcción (16,1 por ciento) y comercio (13,8 por ciento). Mientras que la PEA femenina se concentraba principalmente en las ramas de los servicios (56,6 por ciento), el comercio (19,2 por ciento) y la industria (15,8 por ciento).

Para 1986 la variación más reveladora en la estructura de la PEA colombiana ocupada por ramas de actividad se refiere al incremento de la población ocupada en el comercio (35,9 por ciento). Se observa cierto desplazamiento de la población ocupada en los servicios personales hacia dicha rama. Situación que debe obedecer, por una parte, a una contracción en la demanda del servicio doméstico y, por otra, a las remuneraciones poco atractivas que ofrece en la actualidad dicho trabajo, de manera que el comercio se convierte en una alternativa laboral más gratificante en términos del ingreso que proporciona. Esta situación ha traído como consecuencia la actual escasez del servicio doméstico con to-

das las implicaciones que ello significa para el desenvolvimiento familiar y para el desarrollo de la sociedad en general.

Pese a la opinión generalizada que la mayor parte de los colombianos se dedican a las actividades agrícolas (braceros), como se ha podido apreciar, las cifras muestran una situación diferente, donde las ramas no agrícolas tienen un peso mayoritario. Hay que destacar, que durante el quinquenio ha disminuido la población colombiana residiendo en el medio rural, no así los activos ocupados en labores agrícolas, lo cual podría indicar diferentes estrategias de sobrevivencia a nivel individual o familiar, que combinarían actividades agrícolas y no agrícolas con un patrón migratorio caracterizado por una mayor movilidad, incluido el retorno.

Esos cambios reflejados en la inserción laboral por ramas de actividad económica, también se expresan en la estructura ocupacional a través del incremento en el peso de los comerciantes y vendedores. Sin embargo, es entre el grupo de artesanos y operarios donde se continúa concentrando el mayor número de trabajadores colombianos (30,5 por ciento de la PEA ocupada).

Las condiciones económicas imponentes en el país durante los primeros años de la presente década, también han significado un cambio en la posición de los colombianos frente a los medios de producción, que se manifiesta a través de un descenso en el nivel de asalarización y un aumento importante de patronos (los cuales se duplican), y trabajadores por cuenta propia. El incremento de los patronos se debió fundamentalmente, a aquellos que laboraban en establecimientos de menos de cinco personas, lo que sugiere que gran parte de los mismos corresponderían a antiguos asalariados que han constituido pequeñas unidades de producción.

Población Colombiana Desocupada

Al parecer la contracción del mercado laboral ha afectado en similar intensidad a la fuerza de trabajo colombiana cuya tasa de desocupación ha llegado a duplicarse entre 1981 y 1986, al igual que ha ocurrido para el total de la población residente en Venezuela. No obstante, hay que desta-

car que tanto al comienzo como al final del período de referencia, la situación ocupacional de la población colombiana se muestra más favorable que la de la población total, cuya tasa de desocupación en ambas fechas ha duplicado la de los colombianos (4).

Como consecuencia de su caracterización de población migrante, a corta distancia, concentrada fundamentalmente en las edades donde el nivel de ocupación suele ser más elevado, y por otra parte, la carencia de redes familiares que permitan su sustentación, son elementos que explican la baja tasa de desocupación, así como el hecho de que para 1986 el 71,3 por ciento del desempleo colombiano era de carácter friccional (5).

INGRESOS DE LA POBLACION COLOMBIANA

Pese a las limitaciones que observan los datos sobre ingresos debido a las deficiencias en su declaración se considera que la información disponible puede proporcionar algunas orientaciones en relación a las tendencias generales en la distribución de la población colombiana de acuerdo a los niveles de ingresos.

En 1981, la distribución de la PEA colombiana ocupada según niveles de ingresos mostraba una considerable concentración de la misma en los tramos inferiores. Algo más de dos tercios (69,9 por ciento) de los colombianos ocupados percibían ingresos inferiores a los 2.000 bolívares. En los tramos intermedios (2.001 a 5.000 bolívares) se concentraban aproximadamente uno de cada cuatro colombianos (25,3 por ciento), mientras que tan sólo un 4,1 por ciento de los mismos recibían ingresos superiores a los 5.000 bolívares.

Es importante destacar que la población colombiana tradicionalmente ha mostrado una distribución de los ingresos más regresiva que la observada por otros grupos de inmigrantes (6), situación que, como ya ha sido reconocida en otras investigaciones, se encuentra asociada con una calificación diferencial de la fuerza de trabajo migrante según país de origen (7).

Para esa misma fecha la distribución de la PEA ocupada residente en el país de acuerdo a los ingresos percibidos registró una menor concentración de la población con ingresos mensuales inferiores a los 2.000 bolívares

Cuadro I.
VENEZUELA. PRINCIPALES INDICADORES SOBRE LA POBLACION COLOMBIANA RESIDENTE EN VENEZUELA. AÑOS: 1981 Y 1986

CARACTERISTICAS	INDICADORES	1981			1986		
		TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Demográficas	Población Total	36508	164364	199144	407419	188905	218514
	Población 15 y más	316927	141304	175623	370139	171426	198713
	Edad Promedio de los Solteros	-	23,7	24,2	-	24,1	24,3
Nivel Educativo	Analfabetos	10,4	10,2	10,6	8,2	8,1	8,2
	Sin Nivel	2	2,5	1,5	1,8	1,8	1,8
	Primaria	54,2	51,4	56,4	49,3	47	51,3
	Media	29,9	30,8	29,2	36,3	36,6	36
	Superior	3,4	5	2,1	4,4	6,4	2,6
	No Declarado	0,1	0,2	0,1	-	-	-
Vivienda	Total de Viviendas Familiares Ocupadas	108149			133656		
	Casas o Quintas	65,6			65,3		
	Apartamentos en Edificios	13			15,1		
	Pieza en Casa, Quinta o Apartamentos	2,7			3,4		
	Pieza en Casa de Vecindad	4,4			2,1		
	Vivienda Rústica	6,7			54		
	Rancho	6,9			8,2		
Otro Tipo	0,8			0,5			
Inserción Laboral	P.E.A.	213927	130709	83218	253471	159123	94348
	P.E.A. Ocupada	207981	126815	81166	238841	148786	90055
	Nivel de Asalarización (%)	74,5	71	79,7	68,1	65,2	72,9
	Proporción de Patronos (%)	4,7	7	1,1	8,5	12,3	2,2
	Tasa de Desocupación (%)	2,8	3	2,5	5,8	6,5	4,6

Fuente: OCEI. Encuesta de Hogares por Muestreo 1981 y 1986 (Primer Semestre), Tabulaciones Especiales Cálculos Propios.

(60,3 por ciento), mientras que una mayor proporción se encontraba ubicada en los tramos intermedios (32,8 por ciento) y superiores (6,1 por ciento).

Entre 1981 y 1986 la estructura de la distribución de los colombianos ocupados según niveles de ingresos presenta ciertas variaciones que revelan un mejoramiento de dicha distribución en términos del ingreso nominal. Se aprecia al final del quinquenio que la población con ingresos inferiores a los 2.000 bolívares reduce su participación a 54,0 por ciento, mientras que la proporción de colombianos ubicados en los tramos intermedios aumentó a 37,2 por ciento y se duplicó el porcentaje de población con ingresos superiores a los 5.000 bolívares.

Si bien la distribución de la PEA colombiana ocupada, según los ingresos percibidos continúa siendo más

regresiva que la registrada por la PEA ocupada residente en el país, las diferencias entre ambas estructuras tienden a ser menores. En 1986 el 49,2 por ciento del total de ocupados a nivel nacional se encontraba ubi-

cado en los tramos de ingresos por debajo de los 2.000 bolívares, mientras que dos de cada cinco y uno de cada diez percibía ingresos correspondientes a los tramos intermedios y superiores respectivamente.

NOTAS

- (1) El presente artículo está basado en una investigación que con el título *Los Colombianos en Venezuela: Mito y Realidad*, que se encuentra en prensa.
- (2) G. Bidegain y D. López, "Reproducción y Muerte de los Colombianos en Venezuela", G. Bidegain Greising (Compilador), *Las Migraciones Laborales Colombo-Venezolanas*, Caracas, ILDIS-UCAB, 1987, p. 29.
- (3) G. Bidegain y D. López, *Op. Cit.*, p. 31.
- (4) La tasa de desocupación de la población total residente en Venezuela varió entre 1981 y 1986 de 6,3 a 11,7 por ciento, y la de los inmigrantes colombianos de 2,8 a 5,8 por ciento.
- (5) Bajo el concepto de desempleo friccional se incluye a todas las personas que han estado buscando empleo remunerado hasta por tres meses.
- (6) Alfredo Michelena y Otros, *Características Económico-Laborales de los Migrantes Durante los Años Setenta*, Caracas, Consejo Nacional de Recursos Humanos y Universidad Centro Occidental "Lisandro Alvarado" 1983, pp. 78-86.
- (7) Gabriel Bidegain, Jean Papail y Adela Pellegrino, *Los Inmigrantes en Venezuela (Primeros Resultados de la Encuesta de Migración 1981)*, Caracas, IIES-UCAB, 1984, pp. 67-69.